

Luis Capdevila

La vida es bella

= botampa de Rodulpho =



A Eduardo
Zambrano

1945

Dramatis Personae

El vagabundo.

El suicida.

~~El asesino.~~

Una voz en el viento.

La voz del viento.

La loca de los brillantes.

El jorllo del nacimiento.

Los refugiados españoles.

En Paris. Poco después
de la liberación.

MONSIEUR FORTYNE

DE

CHARRONNAGES

DES

El cruce

Popurri es, efectivamente, un cruce: un cruce de viejo folletín de Luperón fue, de vieja y nostálgica canción de un sic hall.

" Sous le pont de Paris
un' mère et ses petit... "

Bajo un puente del Sena, el más literario de los ríos - el Sambre es el más musical - en París. En lo alto: el puente, los cajones de los libros de viejo en el pedestal, las fachadas de las casas se sitúan ^{en la orilla opuesta, una} ~~por~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~casas~~ ~~se~~ ~~sitúan~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~niebla~~. ~~El~~ ~~horizonte~~ ~~de~~ ~~faros~~ ~~de~~ ~~luz~~ ~~in-~~ ~~vierte~~ ~~en~~ ~~las~~ ~~aguas~~ ~~tremolosas~~ ~~del~~ ~~rio~~, ~~con-~~ ~~tera~~ ~~que~~ ~~anda~~. ~~El~~ ~~niebla~~ ~~es~~ ~~una~~ ~~enti-~~ ~~na~~ ~~abrupta~~ ~~col~~ ~~de~~ ~~ajeno~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~mal~~, ~~de~~ ~~mano~~ ~~en~~ ~~vez~~, ~~el~~ ~~viento~~ ~~abre~~ ~~copuctes~~ ~~para~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~asomen~~, ~~figuras~~, ~~las~~ ~~estrellas~~.

La niebla acentúa el aire folletinesco del paisaje urbano.

La farra

En la noche de Nochebuena,
de una Nochebuena que los puertos
siamantinas estalactitas de
hielo en el puente que le sirve
se colijo al vagabundo.

Este acaba de llegar, acompaña
do de un ~~perro~~ perro. ~~El~~ El Vagabundo
~~es un viejo de unos sesenta y cinco~~

El perro es el comple-
mento. ¿Cómo se com-
pente al vagabundo
sin perro? Además: ¿sin
el perro, ¿a quién le
hablarán el vagabundo
en sus horas de tole-
stas?

es un viejo de unos sesenta y cinco
de años, andrajos: pantalón;
pantalón con volteretas atadas supe-
rior al ~~cinturón~~ ^{cinturón} por una correa; ~~chamaca~~
chamaca encusada; bufanda que
substituye a la camisa; zapatos
de tergastero; un número blanco,
cinturón y ~~de~~ ^{de} ~~perro~~. Tercer dicho
bigote de fora, una ^{encusada} alegre ^(nada)
de corracho, unos ojos tristes de
pobre bestia acorralada. (Ten un
jurrón ~~en~~ en la cabeza.

El perro le hace honor al ~~vagabundo~~
Suena: esmalada, familiar, rubian-
co, con ojos de micada hienada
& tal.

El Vagabundo: ja estamos en casa, "Milit": en

Cap. 061 (5) IV

nuestra alegre casa abierta a los malos
vientos.

- El perro saltó alrededor
del pobre diablo y ladró
alegremente. El pobre diablo
se puso al grito, que
dejó en el suelo, arrimado
a la pared.

Parece que también te estas contentos de
haber escapado. ¡Claro! De la plaza Haulerpe,
que es la plaza de la Conventin de los ~~monjes~~ monjes.
Por ~~el~~ a nuestra casa hay un truco.

- El perro sigue con sus colin-
tas -

¡Vamos, "Mihret"! Te séis. Además, con
tanto salto te vas a caer al agua y yo
no estoy ya para dedicarme al salvamento
de naufragos.

- Con una chispa de ternura.
¡Y sin ti me quedaría tan solo!

- Se tumba en el suelo, resaca-
stándose en el muro. El grito
que se levanta a sus pies.

Es raro que no esté ya aquí el señor
Solon, ^{¿no te parece?} aunque, no; no es raro: estaría borracho
y no se acordaría de donde tiene el domicilio.
¡Claro! Como hoy es Nochebuena, habi-
mos querido celebrarlo. Pero, no te apures, "Mih-
ret"; que también lo celebraremos nosotros.
(Claro está que no tan festivamente como

en "larve" o en la "Tou de plata", pero en fin...

- El perro se mira atentamente, muy serio, y meneando el rabo.

Aunque lo primero que debemos hacer es ~~abrir~~ abrir la calefacción. Hay ~~aprietos~~ aprietos al pie, hace un frío que pela. A los ríos les encanta una Hotchekena con nieve, como en los cuentos. Pero tú y yo, nos pasaríamos sin ella.

- Ve levanta y el perro saltó a su alrededor.

Así, tú no te muevas. Quédate de guardia, no sea que otros millonarios nos dejen sin cena. Voy a ver si anda por ahí Pierrot y nos da unas cartillas con que encender el fuego.

- Sí, descendiendo la escalera que baja al río. Se le oye pitar:

¡Papas! ¡Pierrot!... ¡Con esa maldita nieve no me vas a dejar morir!

Una voz, en el río: ¡Quitate no se caiga!

- Una pausa. El reloj de una iglesia cercana suena al aire de la noche navideña con campanadas. ~~El~~ El eso de otros relojes que se repiten.

Ventre el vaporante
con un pequeño fogón
portátil, que se usó en el
mulo.

¿Qué te parece? ~~Ellos iban a acostarse~~
La mujer de Pierrot, ~~estaba~~ ^{además} de las artillas, me
ha prestado el fogón. ~~Ellos iban a acostarse~~ porque ~~mañana~~ mañana hay que matar ~~lo~~ lo me-
centaban. ~~Ellos, los pobres, como tienen~~ Ellos, los pobres, como tienen
que trabajar, no pueden celebrar las fiestas. ~~Los dos son buenos~~ - Pasa unas artillas al fue-
y compártelas a los fog y tiéndelas a la llama ~~que~~
que no nos quita - más roja en la penumbra que
trabajar. ¡Hurra - azulada de la noche - sus ma-
por el viento y la nieve. nos aterroriza.
en Pierrot!

~~¡Qué buena es el fuego!~~
¡Qué buena es el fuego! ¿No te parece, "Héctor"?
¡Si te lo digo que nos esperaba una magnífica
Nochebuena, una Nochebuena de príncipes! Pero tú
eres un excéntrico y no me haces caso.

- Aparece el suicida. Es un hom-
bre de cincuenta años, un hombre
como todo el mundo, un hombre de
tipo perfectamente vulgar. Ni rico,
ni joven; ni pobre, ni viejo; ni abor-
tado ni desahogado.

El suicida, obeso por la revolución
desesperada que le ha traído a la
vuelta del río, no les ha visto al
vaporante y al perro. Pero sí le
han visto ellos. El perro le saluda
con un latido amenazador. El
vaporante con uno:

¡ a estas horas no especial a mi vida!

- El suicida, al verme sorprendido y riéndome ya imposible retroceder, intentó lanzarse al río. El vagabundo se incorporó de un salto y ~~se~~ lo agarró de un brazo mientras el perro, ladrando furiosamente, le ~~se~~ clavó sus dientes al brazo del desesperado -

¡ Perro, hombre, por Dios! ¿ qué va a hacer?

El suicida: ¡ fuertemente! ¡ fuertemente noté!

El vagabundo: ¡ lo que voy a intentar! ¡ De ninguna manera!

- El perro sigue ladrando -
El suicida: ¡ ¡ hágame callar a ese perro! ¡ Va a perder con sus ladidos al vecindario!

El vagabundo: No tema noté: los vecinos del Puente María, ~~se~~ ... por qué estamos bajo el Puente María, donde ha tomado noté posesión de su casa ... Suermen a estas horas como si nada.

El suicida: ¡ alertaría los guardias!

El vagabundo: Tampoco se asustes: en una noche como la de hoy los guardias no salen a la calle.

- El perro -
¡ cállate, "híbrido"! al callarse no se paró tu voz.

El suicida: tendría pinta, me ponía en risibles...

El vagabundo: Hacer lo que noté se proponía es siempre risibles.

El suicida, prejeando: ¡ Vámonos, hijime! ¡ fuertemente!

El vagabundo: Ho te metto.

El suicida: Pero no sea usted imbecil

El vagabundo: Pues no se.

El suicida: Tengo derecho a disponer de mi vida.

El vagabundo: ¿yo al de obligarte a seguir disfrutando de ella.

- ¡Julian, El vagabundo, en vista de que por las buenas nada va a conseguir, le atiza un puñetazo a la mandíbula. El suicida se derrumba como un petate.

¡Magnífico! ... ¡que pesados se ponía el pobre!

- Copiéntolo por debajo los brazos, arrima al suicida a la pared,

cabe el fuego -

Una voz, en el río: ¡Julian! ¿que ~~es~~ es para a ti y al perro que armáis tal trapatierro?

El vagabundo: Ho es nada, Pierrot; no te alarmes: un amigo que quería tomarse un baño.

- Una brevísima pausa. El Vagabundo, sentado en el suelo, le contempla al suicida frías.

¿Tiene caso de buen humor. ¿Ho te parece, "Hei-lol"? ¿si debe se. Solo los buenos personas en la bastante idiotas para matarse... ¿le habré por de cual volver en si... ~~Con un~~ mente, no tengo caso en casa...

- De pronto, simplemente, como ~~si~~ si se tratase de la cosa más

natural del mundo, le IX
lleva la carta al suicida,
la comentan, extrae de ella
un ^{par de} libretos de una pax con un
tray un momento

¡ que tanto! ¡ suicidarse con tanto dinero en
la cartera!

- Después se levanta, se desviste
la ropa que utiliza como cinturón,
le ata en ella las manos al suicida
y le ~~le~~ devuelve al perro:

Tú, "Militar", aquí te guardan.

- Finalmente al desmayado -
Me responde del carácter. ~~que me se~~
muere. Lo meto en sujeta.

- Sube la escalera y desaparece
trayendo por la siebla, a la
de la ciudad dan ~~opa-~~ opa-
cas tonalidades de plata y de oro.
El perro se planta ante el desmayado
y le contempla con inquietud
suicida.

La voz del viento: Llega a la Hochebuena y las ^{mas uiles} ^{entre las} ~~se~~ ^{tempestades} ^{ciaturas} se
disponen a celebrarla con ruidos y belidos, con
bonachanterie y eructando por bonachera en
cañones. Hochebuena sin alba. Los hombres
se han acometido como ~~lo~~ lo que son: unos bestias
feroces y han convertido los campos del mundo,
~~en un inmenso cementerio, y todos los árboles,~~
en un inmenso cementerio, y todos los árboles,
que dieron flores y colijo a los pájaros cantores, se

han convertido en cruz bajo las cuales
se pueden los ojos que nunca más verán, las
bocas que nunca más volverán a besar. Son las
cruces de los anónimos, de los del relato, de la carne
de cañón, del olvido desconocido. Solo se conoce a
los reyes, a los generales, a los políticos, asesinos
máximos. Los otros, los asesinos del momento son des-
conocidos. ¡Pero sus madres si las conocerían!

La guerra ha terminado, aseguran los ingenieros
y los matricados, los que la desencadenaron y los
que fueron arrastrados a ella. ~~Pero~~ Pero la polve pa-
loma de la paz nunca tupa y desolada no sabien-
do cómo posarse. y los libertados quieren resuci-
tar la esclavitud. y han ~~hecho~~ Hecho de
piedras el popo, capitando en su fondo a la
verdad. ¿Pero que quieren la verdad los que
siempre vivieron de la mentira? La mentira de la
justicia, la mentira del honor, la mentira del
patriotismo, la mentira de la libertad. ¡y en el
momento hay hambre, miseria, y dolor, dolor, dolor,
ya no ~~quedan~~ ^{quedan} ~~en~~ en el cielo estrellas de plata
que guían a los magos: las hicieron pobres los
avances del crimen. ya no quedan ángeles que
canten en la noche "... y paz en la tierra a los
hombres de buena voluntad": se temen a los pensa-
dos y a los campos de concentración, y ~~en~~
~~en~~ ^{hay} ~~en~~ de hombre de buena voluntad hay tan-
to un relato de bestias feroces que amasa la
sangre y el dolor. ya no nace Dios en el portal
de Betlem: crean al peligro de que a él, a la vir-

pen y al viejo tan por' los Hermanos al as-
to por instrumentos.

La guerra ha terminado, pero en todas las lati-
tudes del planeta las cárceles están llenas de
infelices y en ellas se tortura y se mata. Y siguen
reinando los despotas más estúpidos e inmiseri-
cords. Y en el mundo hay hambre, miseria,
y dolor, dolor, dolor. Mientras, las más vitales criatu-
ras humanas, las que se lucharon con la guerra
infame, las que ~~se~~ llevan frente de roja
sangre en las caras homicidas, celebran la ho-
meluna con fiestas y bailes, emborrachándose
y cruciando la coronación en canciones.

- Represa el Vagabundo con ~~los~~
~~los~~ los lotos y
del galan colmados. El perro le
saluda con un aleteo latido.

El Vagabundo: ¿Qué! ¿He ha metido en su territorio?

- Con inquietud -
¿Si le he hecho misericordia yo sin guerra!

- Se acerca al suicida, le aplica
la mano al pecho, y, tranquilo:
¡Ah, ah, ah!

He: vive. Afortunadamente.

- Toma del lotillo un

arlette paquete, em par de lotillos.

La ~~su~~ se ha portado como los angelos...

¡Claro! Fu una noche angelica como la
de hoy...

- al perro -

Fíjate: pan, dos bistecques de los de padre
y muy señor mío, ~~un~~ un pedazo de que-
so del Cantal, un litro de tintorro y un
poco de coñac... El café, bien caliente,
vamos a tomarnos al pipón... ¿qué te parece?

- El perro, muy contento,
menea el rabo.

Al verme con tanto silencio, le ~~preguntó~~ ^{preguntó} me
^{ha} preguntado si me habían nombrado mi-
nistro de Hacienda. Pero yo, que ya sabes
que no toles bromas de esas, le he conteste-
tado: "¡ soy demasiado honrado para
ministro! ¿eh? ¿qué ~~tal~~ tal? ¿lo te pa-
rece que he estado optando?"

- Por el ministro -

¡ y se sigue amosterrado! ... Vamos a
ver si con el espectáculo de tan recubiertos
banquete se reanima...

- Le entiendo al ministro -

¡ Eh, amigos! ¡ que la cosa está servida!

- Le inclina la cabeza hacia
atrás y se vierte en la boca
un trago de coñac. El mi-
nistro se reanima lentamente.

¡ Pa fin!

- Le está unar artillay
al fuego -

El suicida, mirando con extrañeza a su alrededor:
¿Qué hago yo aquí?

El vagabundo, roncando: Pues aguardar la cena, que
hoy será de las de ^{este meses.} ~~este meses.~~ Hi
Ahum, ese socialista de parotilla que no hace
nada a derechas, se hará un banqueto como
el nuestro. ¿Supongo que no será usted social-
lista?

El suicida: ¿Yo que sé lo que soy? ¿y usted? ¿quién
es usted?

- De pronto, roncando -
¡ah, sí!

- Turiso, se dispone a de-
cubrirle el puñetazo al va-
gabundo -

El vagabundo, cogiéndole al brazo: ¡ah, sí! ¿quién
usted a hacer?

El suicida: Descubrierte lo que usted me ha dicho, lo
que te dabo.

El vagabundo: He se ustedte usted, no vale la pena.
Está usted cumplido. Yo si te dabo a us-
ted algo.

- Le da unos billetes -

El suicida: ¿Por qué me dá usted dinero?

El vagabundo: El camión. Yo esta noche no te-

una muerte.

- El suicida, que no comprende,
contempla los liltetes.

Lucrulosos. ~~Tras~~^{omente} y cinco francos, resto de
los documentos. bon ruyos.

- El suicida seña caer los liltetes
al suelo. El vagabundo los
recoge y se los mete en el bolsillo
al suicida. Este intenta le-
vantarse de un salto. El vagabun-
do se obliga a sentarse de nuevo.

Le mego no volvernos a los andados. Sentirán
se veras tener que repetir el penitajo.

El suicida, iracundo: ¡Pero usted quien es para
imperiosamente hacer lo que me ~~de~~^{de} la
fama.

El vagabundo: La Providencia: una Providencia con
ligote y los zapatos rotos. ¿Sera usted que
en esta cochina vida nadie hace nada
lo que le ~~de~~^{de} la paz.

- al perro -

Tu, "Hidrot", vigílate al venir y deuenes.
noble que aqui están prohibidas las ton-
terías de las uvetas.

- saca del furson un refugio
cayo - siambrela que pone
al fuego -

El médico me ha prohibido comer fiambre.

- El suicida le parece, como un batigajo, un exco-
lofia -

¿Fris, eh? La verdad es que la noche no está nada templada. ¡El tema debe estar hecho un coque! ¿Lo ve usted como ha hecho bien en no tirarlo? Los suicidios amáuticos sólo son tolerables en verano. Debe usted.

- Le da el frasco de coniac. Medicamento ~~medicamento~~ casi inconscientemente, el suicida bebe y se vuelve al frasco.

¿Qué? ¿Para?

El suicida: Para, sí.

El vagoabundo: ¡Puz claro! Al fin se le mata con escopetas de coniac.

- De pronto el suicida esconde el rostro en las manos tembloras y rompe a llorar convulsivamente. El vagoabundo, muy atibolado, intenta consolarle -

¡Vamos! ¡Vamos! ~~vamos~~ ¡No me usted tita! ~~no~~ No sé lo que le ocurre a usted, pero ^{para} seguramente no es ~~para~~ tanto... ~~no~~ ¡Ja sí que, en circunstancias semejantes, me le felicito al instante, como si eso fuese un plan consuetudinario, que "los hombres no lloran"... Pero ~~no~~ yo no

se lo digo porque sé que los hombres se
 lloran... ¡y qué pena dá verte llorar a un hom-
 bre!....

- Con una transición, pro-
 cando aumentar la pena que el
~~malaventurado~~ le contagia:

Ande, repue usted ya esas lágrimas... ¡y Habra-
 se visto! ¡Llorar en una noche tan alegre como
 esta!

El suicida: ¿Pue qué noche es esta?

El vagoabundo, muy alegre, con ingenua alegría de chiquillo:

¡Hochabuena! ¡Hochabuena, amigo!

El suicida: ¡Hochabuena! ¡Qué raro que... y no me llame
 amigo, sabe?

El vagoabundo, corrido: Usted perdone. Yo ~~no~~ ves que es
 usted un cumplido caballero, mientras que yo,
 un farropastor...

El suicida: Ho, no es por eso. ~~En~~ Ho tengo amigos.

El vagoabundo: ¡Ho diga usted tonterías! ¿Pue y yo, que se
 he salvado la vida? Aunque yo, claro está, no soy
 un amigo: ~~no~~ soy la Providencia. Le lo dije antes.

El suicida: Qué servicio me ha hecho usted.

El vagoabundo, nuevamente: ¡Quién sabe!

El suicida, con un hondo suspiro: ~~Lo~~ lo sé yo.

El vagoabundo: ¿Se espicera. ¡Los hombres nos espican tantas
 veces! En política, en ~~en~~ la ruleta, ~~en~~ con las mu-
 jeres...

El suicida, ~~de~~ de nuevo tembido: ¡Te favor! ¡Ho me hablen.
 test de las mujeres!

El vagoabundo, después de contemplarle un instante: Ja. Com-
 prendido.

El suicida: ¿Comprendido que?

Société Anonyme Caribonifère
Siège Social: 12, rue de Saint-Juvenin
Paris 1^{re}
 R.C. SEINE 245.263.B
 Téléphone: NORD 62-12

AGENCE
DES
CHARBONNAGES
DE
MONGEAU FONTAINE
 PRÈS CHARLEROI
 (BELGIQUE)
 N°

CONDITIONS GÉNÉRALES DES VENTES
DES CHARBONNAGES
 QUI SONT TOUTES DE RIUEUR
 ET DE STRICTE OBSERVATION

A — Les engagements pris par les agents de la Société ne lient celle-ci qu'après approbation du Directeur-général.
B — La Société ne garantit ni livraison à date fixée, ni expéditions se faisant suivant le rang qu'occupe l'inscription de la commande.
C — L'acheteur doit fournir le bateau et les wagons ou voitures nécessaires à l'embarquement des charbons. Lorsque la Société a vendue des charbons à l'acheteur, celui-ci doit assurer l'embarquement des charbons et le transport jusqu'à la gare ou au lieu de destination. L'acheteur assume entièrement la responsabilité des engagements contractés pour son compte.
 Les wagons devant être demandés à l'avance, les commandes ne seront considérées comme annulées que si celles-ci ne sont pas effectuées.
D — Les charbons sont livrés, chargés et reçus aux gares de charbonnage de la Société ou aux rayons de celle-ci, mais dans tous les cas la Société n'assume aucune responsabilité de réclamation après les chargements terminés.
E — La Société de charbonnage de Mongeau-Fontaine, qui a pour siège des bateaux.
F — Les prix des charbons sont toujours exprimés au siège de la Société, à Mongeau-Fontaine, en monnaie ou valeurs belges à réception des factures, sans escompte.
 La Société ne renonce nullement à ce droit quand elle fait l'expédition des charbons.
 Les factures seront toujours acceptées si on les requiert, en effet d'une valeur inférieure à 500 francs.
G — La Société n'accepte aucun engagement de transport, ni obligation jamais la Société.
H — Les transports ne sont que de simples renseignements; ils ne lient jamais la Société.
I — En acceptant des ordres d'expédition à un fret limité, l'acheteur s'oblige à payer le fret et les transports. En cas de fausse direction donnée au transport, l'acheteur doit avoir son recours contre le transporteur. Les frais de transport sont à la charge de l'acheteur. L'acheteur est tenu de payer le fret et les transports.
J — Les charbons sont livrés, chargés et reçus aux gares de charbonnage de la Société ou aux rayons de celle-ci, mais dans tous les cas la Société n'assume aucune responsabilité de réclamation après les chargements terminés.
K — La Société de charbonnage de Mongeau-Fontaine, qui a pour siège des bateaux.
L — Les prix des charbons sont toujours exprimés au siège de la Société, à Mongeau-Fontaine, en monnaie ou valeurs belges à réception des factures, sans escompte.
 La Société ne renonce nullement à ce droit quand elle fait l'expédition des charbons.
 Les factures seront toujours acceptées si on les requiert, en effet d'une valeur inférieure à 500 francs.
M — La Société n'accepte aucun engagement de transport, ni obligation jamais la Société.
N — Les transports ne sont que de simples renseignements; ils ne lient jamais la Société.
O — En acceptant des ordres d'expédition à un fret limité, l'acheteur s'oblige à payer le fret et les transports. En cas de fausse direction donnée au transport, l'acheteur doit avoir son recours contre le transporteur. Les frais de transport sont à la charge de l'acheteur. L'acheteur est tenu de payer le fret et les transports.
P — Les charbons sont livrés, chargés et reçus aux gares de charbonnage de la Société ou aux rayons de celle-ci, mais dans tous les cas la Société n'assume aucune responsabilité de réclamation après les chargements terminés.
Q — La Société de charbonnage de Mongeau-Fontaine, qui a pour siège des bateaux.
R — Les prix des charbons sont toujours exprimés au siège de la Société, à Mongeau-Fontaine, en monnaie ou valeurs belges à réception des factures, sans escompte.
 La Société ne renonce nullement à ce droit quand elle fait l'expédition des charbons.
 Les factures seront toujours acceptées si on les requiert, en effet d'une valeur inférieure à 500 francs.
S — La Société n'accepte aucun engagement de transport, ni obligation jamais la Société.
T — Les transports ne sont que de simples renseignements; ils ne lient jamais la Société.
U — En acceptant des ordres d'expédition à un fret limité, l'acheteur s'oblige à payer le fret et les transports. En cas de fausse direction donnée au transport, l'acheteur doit avoir son recours contre le transporteur. Les frais de transport sont à la charge de l'acheteur. L'acheteur est tenu de payer le fret et les transports.
V — Les charbons sont livrés, chargés et reçus aux gares de charbonnage de la Société ou aux rayons de celle-ci, mais dans tous les cas la Société n'assume aucune responsabilité de réclamation après les chargements terminés.
W — La Société de charbonnage de Mongeau-Fontaine, qui a pour siège des bateaux.
X — Les prix des charbons sont toujours exprimés au siège de la Société, à Mongeau-Fontaine, en monnaie ou valeurs belges à réception des factures, sans escompte.
 La Société ne renonce nullement à ce droit quand elle fait l'expédition des charbons.
 Les factures seront toujours acceptées si on les requiert, en effet d'une valeur inférieure à 500 francs.
Y — La Société n'accepte aucun engagement de transport, ni obligation jamais la Société.
Z — Les transports ne sont que de simples renseignements; ils ne lient jamais la Société.

Les charbons sont livrés, chargés et reçus aux gares de charbonnage de la Société ou aux rayons de celle-ci, mais dans tous les cas la Société n'assume aucune responsabilité de réclamation après les chargements terminés.

La Société n'assume aucune responsabilité de réclamation après les chargements terminés.

El vagabundo, señalando las aguas del tema: No 17
del baño.

El suicida: ¿le parece protesta?

El vagabundo: No. ¿Porque me va a parecer protesta!

El suicida: ¡Suicidarse por amor a los cincuenta años!

El vagabundo: ¡Bah! No haya usted caso: los hom-
bres cometemos idénticas tonterías a los veinte
como a los cincuenta. Y ahora dejémosnos de
filosofías, puesto que usted ~~no tiene~~ ya no
concepción, vamos a cenar.

El suicida: ¿Cómo sabe usted que ya no concibo?

El vagabundo: Porque ha permitido usted aprovecharse de
mis distracciones más para llevar a cabo su
estúpida decisión, y no lo he hecho.

- el pens -

"Hybrid": el carácter no necesita ya que se le
repita.

El suicida, humillado: Tiene usted razón: voy un momen-
to.

El vagabundo: De ninguna manera. Es usted un hombre
en el que resucita el buen sentido. No quiero
decir "en el que nuevamente triunfa la vida"
porque eso sería harta literatura. Y créame: in-
nos a cenar. Hay que ser muy ordenado en
las comidas y uno no quiere echarse a perder
el estómago. El menú es apertans, pero nutri-
tivo: un bistec, puerros, pan y vino. ¿Hace?

El suicida: No, muchas gracias. No tengo apetito. No
podría probar lo más.

El vagabundo: ¿Cómo puede saberlo si no lo intentó?

¡Vamos, ante! ¡Avíame!

- Comienzo con una cosa
cham que saca del botillo,
el contenido de la fiambre.

De lo del pote no te ofrezco porque, como todas
las tardes, me lo han estado en el asido de
Patty. Y, claro, lo que dan en el asido no vale para
eso. De lo contrario,
no lo darían.

- Ha terminado ya con ~~el~~
~~el~~ lo de la fiambre, que
deja en el suelo para que el
perrito lo relame. Mientras el
pan y la carne se mueren.

¡Pero mire usted que hermosísimos bistés!

- Suprimiendo la lotella -

¡¿que imago!

El suicida: No, no: no tengo apetito.

El vagabundo: ¿Ha comido usted ya? Solo figurármelo: los
ricos comen temprano.

El suicida: He muy rico. He he probado locos en todo el
dia. Un trapo si lo beberia. ¡Tengo mucho sed!

El vagabundo: Pues aqui está la lotella. Pero ante, tiene
que comer algo. El vino, así, tomados en ayunas,
podría hacerle daño.

El suicida, torriendos amargamente: ¡Ja uanta puede
hacerme daño!

El vagabundo: También eso es literatura. Y la literatura,
creame usted, no es una cosa seria.

- Corta una rebanada
de pan, y, así tiende la
carne, lo tiende al mi-

apita sus ~~manos~~ guantanas... Esta es la 2^o Nochebuena de los rebeldes, de los impugentes, de los que cortan los árboles y se suicidan, de los que no tienen ni pan, ni casa, ni hijos y se aprietan al viento...

~~El suicida: ¿pero no ha rido usted?~~

- El pan, ~~esta~~ en nuestras las orejas, esta la cabeza apujada a la muerte, tanta un tartamudo ahullido.

El suicida: ¿pero no ha rido usted?

El vagabundo: Hasta: el viento que te cuenta historias al río.

- al pens -

y tu, "Hilbert", un poco de formalidad y a callar. Se ve si crees que estamos en la noche de difuntos. ¡Este no es la noche de la muerte, sino la de la vida; esta es la noche alegre, la Nochebuena!

- al suicida, parándole el queso y el pan -

Como, como usted. ¡Hay que celebrar la Nochebuena!

- El suicida como plotonamente, impudicamente -

¿no pensaba usted celebrarla bajo un puente y en compañía de un vagabundo?

El suicida: No pensaba celebrarla de ninguna manera.

El vagabundo, ~~alargándole~~ alargándole la botella: Tome usted, bebe.

- El suicida, ~~des~~ des. pues de beber largamente, se

Señecheve la botella al cap. 21
buntes, que bebe a su vez.

~~XXXXXXXXXX~~

No me atrevo a invitarle a usted a ~~XXXX~~ fumar.

- Heo tirando unas pocas -

en colillas.

El suicida: ¿o solo de tener cigarrillos.

- Ansen en sus colillas. Tómame un
paquete. Fuman. Una larga
pausa. El suicida trueno el rito-
rio:

Usted se preguntaría sin duda: ¿y este pobre
hombre, por qué iba a matarse?

El vagabundo: No piensa usted en ellos.

El suicida: No puedo dejar de pensar: ¡es tan reciente!

El vagabundo: Los hombres, sabe usted? se matan siem-
pre por una tontería cualquiera.

El suicida: ¿usted cree?

El vagabundo: Seguro.

El suicida: ¿y los que se matan por amor?

El vagabundo: También esos. ^{También el} ~~Amor~~ es una tontería.

El suicida, tentadamente, en voz baja: ¿o iba a matarme
por amor.

- Amargamente -

A mi edad eso le parecería a usted ridículo

El vagabundo: ¿Por qué? ¿o los que los jóvenes enamorados no
hacen también muchas ridículas?

El suicida: ¡Pero es que ella tiene ^{quince} ~~diez~~ años y yo
cinuenta!

- El vagabundo, sin más.

traer extraña alguna, calla ll
y fuma lentamente. El otro persi-
que.

Los primeros veros cuando ella era una niña,
yo ya un hombre hecho y derecho. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
~~###~~ Por fin, sabe usted? por broma... lo la
llamaba "mi pequeño verio" y le prometia solemn-
nemente no casarme con otra. Cumpli fielmente
mi promesa: no me casé. Mi sueldo misérrimo
de funcionario no me permitia crear me un ho-
lar... y han pasado los años, y soy ya un pobre
hombre viejo, ^{fragilado} ~~XXXX~~ feo, que vive solo en un tipo-
no infecto, y ella es ya una mujer y se va a casar ^{primero}
y yo ya no la puedo como a una niña

- Sustituyendo el corte en las
manos, con la voz estrangula-
da por la emoción -

¡La pudies como a una mujer!

- El vagabundo le contempla,
sin saber qué decir, asombrado
y compatis.

La voz del viento: ¡Ella es la uscha de los tristes, de los hena-
ticos, de los solitarios, de los que aman y entien-
ron el amor en su corazón marchito!

~~El vagabundo: Su drama no es un drama del amor.~~

~~El viento: ¿Cuerpo que us?~~

~~El vagabundo: Ho: es un drama de falta de dinero. Pero
un melote más importante ^{haber} hubiera usted pensa-
do la baila, los tristes, había usted enredado en~~

El rapabundo: Tu afecto: el de usted es un caso difícil, 22 BS
un caso raro... Porque usted, según se deduce por
sus palabras, no ha visto precisamente lo que se
llama un conquistador

El suicida: ¡Oh, no! ¡que disparate! ¡fo un conquistador!
¡Pobre de mí!

El rapabundo: Para el conquistador, para el Don Juan, en co-
sideración debe ser una cosa terrible

El suicida: Ha sí...

El rapabundo: Sí, hombre: ~~ellos se van~~ ellos se van y ~~ellos~~
~~ellos se van~~ ^{las} mujeres siguen siendo
bontas y esticiales.

El suicida: ^{después de un momento de reflexión:} No, no es mi drama.

El rapabundo: No, porque el tiempo, aunque usted cree lo
contrario, no es un drama de amor.

El suicida: ¿Cómo que no?

El rapabundo: No: es un drama de falta de dinero. Con
un poco más de dinero, con un método más im-
portante que el que ~~usted~~ percibir, habrían usted vertido
mejor, con más someros, con más alinos; habrían us-
ted frecuentado los bailes, los teatros; habrían usted
encontrado una mujer más o menos bonita, más
o menos bonita de la que se habrían enamorado...
Pero usted no ha visto sino un pobre chupón tiesto,
un lamentable crachuchista, un misero empesca-
dillo.

El suicida, ~~resignadamente~~ resignadamente: Tal vez tenga usted ra-
zón.

El rapabundo: En tiempo: no le prepere a usted sueta.

El suicida: ¿Entonces, usted cree que no estaba enamorado?

El suizita: Pero ya no son las mismas de cuando eran jóvenes.

El vavalanda: Pero sus gastos como sus gastos son los de cuando eran jóvenes.

N.-B. — Placez cette fiche en tête du fascicule visé au chapeau et supprimez, pages 4/5, la fiche cotée 7, 1934.

LOI du 17 juin 1913.

L'article 4 de cette loi a été modifié par l'article 1^{er} du décret-loi du 30 octobre 1935, ainsi conçu :

Article premier. — Le second paragraphe de l'article 4 de la loi du 17 juin 1913 sur le repos des femmes en couches est modifié comme suit :

« Après les couches, l'allocation est accordée pendant les quatre semaines si la demande est formulée avant l'expiration du délai de trois mois qui suit l'accouchement. »

LOI du 24 octobre 1919.

Cette loi a été modifiée par le décret-loi du 30 octobre 1935 ainsi conçu :

Art. 2. — Il est inséré entre le premier et le second paragraphe de l'article unique de la loi du 24 octobre 1919, assurant la protection des mères qui allaitent leurs enfants, le paragraphe suivant :

« Il peut être également formulé une demande ayant pour unique objet l'attribution de l'allocation d'allaitement instituée pour la présente loi. Cette demande est recevable jusqu'à l'expiration du délai de trois mois consécutif à l'accouchement. Elle est soumise aux mêmes conditions et à la même procédure que les demandes d'assistance aux femmes en couches prévues par la loi du 17 juin 1913. »

DECRET-LOI du 30 octobre 1935, prévoyant l'unification et la simplification des barèmes en vigueur pour l'application des lois d'assistance (J. Off., 31 octobre 1935).

Article premier. — Les dépenses résultant dans chaque département, de l'application des lois sur :

- 1° L'assistance médicale gratuite (Loi du 15 juillet 1893);
- 2° L'assistance aux vieillards, aux infirmes et aux incurables (Loi du 14 juillet 1905);
- 3° L'assistance aux familles nombreuses (Loi du 14 juillet 1913);
- 4° L'assistance aux femmes en couches (Lois du 17 juin et 30 juillet 1913);
- 5° Les primes d'allaitement (Loi du 24 octobre 1919);
- 6° Les enfants assistés (Loi du 27 juin 1904);
- 7° L'hospitalisation des aliénés indigents (Lois des 30 juin 1838, 13 juillet 1911, art. 101, et 30 mars 1931, art. 68 et 69);
- 8° L'assistance aux tuberculeux (Loi du 7 septembre 1919);

Sont inscrites en totalité au budget du département. Ces dépenses comprenant notamment les majorations, compléments d'allocation ou de prix de journée d'hospi-

talisation et les avances non remboursables précédemment à la charge de l'Etat.

Les participations de l'Etat et des communes à ces dépenses sont portées en recette au budget du département.

Art. 2. — Les dépenses d'assistance sont à la charge du département du domicile de secours des assistés.

Les règles prévues par les articles 6 et 7 de la loi du 15 juillet 1893 pour l'acquisition ou la perte du domicile de secours départemental. A défaut de domicile de secours départemental l'assistance incombe à l'Etat.

Art. 3. — Les dépenses des assistés ayant le domicile de secours départemental sont réparties suivant un barème unique en tenant compte des dépenses normales antérieurement supportées par les départements et les communes, qui sera dans un délai de deux mois préparé par une commission composée de deux représentants de chacun des ministres de la santé publique et de l'éducation physique, de l'intérieur et des finances.

Ce barème fera l'objet d'un règlement d'administration qui déterminera également les conditions dans lesquelles l'ensemble du contingent communal sera réparti dans chaque département par le conseil général.

Art. 4. — Pendant une période de cinq années, à dater du 1^{er} janvier 1936, les départements et les communes dont les charges moyennes se trouveraient augmentées par l'application du nouveau barème recevront une subvention complémentaire compensant cet excédent de dépenses.

Le total des subventions allouées par l'Etat en vertu du présent article ne pourra excéder le montant des économies réalisées par rapport aux dépenses de l'exercice 1935.

Art. 5. — Les taux d'allocation qui, en vertu des lois d'assistance susvisées peuvent varier entre un minimum et un maximum sont fixés pour chaque commune du département par le conseil général après avis du conseil municipal. Toutefois, ces taux ne pourront pas être inférieur aux chiffres en vigueur à la date du 1^{er} janvier 1935, compte tenu des diverses majorations ou compléments d'allocations précédemment à charge de l'Etat.

Le conseil municipal conserve la faculté de fixer un taux d'allocation qui, tout en respectant le maximum fixé par la loi, excède le chiffre arrêté par le conseil général pour la commune considérée. Dans ce cas, la dépense supplémentaire résultant de la majoration décidée par le conseil municipal restera intégralement à la charge de la commune.

Le taux de l'allocation qui peut être accordée à chaque postulant est celui qui est fixé par le conseil général pour la commune où il a sa résidence habituelle.

Art. 6. — Les demandes d'admission au bénéfice des lois d'assistance énumérées à l'article premier du présent décret, à l'exception de celles présentées en applica-

El vagabundo: Si lo estaba usted.

El suicida: ¿Pues como dice usted que el amor no es una forma de amor?

El vagabundo: Porque no lo es, porque es, lisa y llanamente, un drama de tineras, ~~o lo que es lo mismo~~, de falta de tineras. De haber sido usted rico, los ~~partes~~ de su pequeño vivir, sin parecer a considerar la diferencia de edades, ~~hubieran~~ aceptado satisfechísimos a la brevedad,

El suicida: ¿Usted cree?

El vagabundo: ¡Qué duda cabe!

El suicida: ¡Qué final lamentable para un individuo tan puro!

El vagabundo: Fue la vida, ~~en nuestra cocina vida de cada día~~, los dramas de amor no existen. Los dramas de amor sólo existen en el teatro y en los libros.

- Una pausa. Los dos hombres permanecen.

El suicida: ¿Y ahora, qué va a ser de mí?

El vagabundo: Pues, nada: que se pasará usted unos días ~~o~~ sintiéndose más solo y más triste que antes; que, como antes, como siempre, será usted a la oficina y al restaurant, al café de costumbres; y que, a medida que pasen los días, el tedio de su vida de funcionario acabará con su pena de amoroso. Y seguramente un día pensará usted ~~o~~ lo que seguramente había pensado más de una vez: "¡Pero qué loco he sido al pretender, siendo un viejo (y usted perdona la indirecta), casarme

con una chipiulla![!]
El suegro: He: no te había pensado jamás. He quería pensar-
 to.

El vago: y se sonreía notad con una sonrisa que te dejara
 sobre la ceniza en los tallos.

El suegro: Ya no volveré a sonreír nunca más.

El vago: ¡Pero, hombre, no sea notad caballerista! ¡He
 se lo tiene tan a pecho!

~~XX~~

- Por la escabridilla de su vida, ma-
 fertura y protesta, lo he de los
biñante. Es un espantoso, un es-
 perpento, una fantasma ridículo y
 sinique. Viste de una manera
 absurda ropas pasadas de
 moda - falda de seda, amarilla,
 de muchos uelos; un "bolero" de
 terciopelo; blusa de encajes - se
 toca con un viejo sombrero con
 muchas plumas. Collar de perlas
 falsas, utigones con culos de vaso.
 Pelo postizo y rotos en la cabeza.
 Se ~~XXXXXXXXXX~~ con carmin y albayalde.
 Una sombrilla muy 1900. Ten
 callos de hule negro. Amata, parti-
 enta, y habla con mucha empo-
 que, perdonando la vida -

La reina de los biñantes, deteniéndose ante los los hom-
 bres: Buenas noches, mentijo.

El vago: Buenas noches, Reina.

La reina de los brillantes, por el suicida, que la 25
contempla con pasmos: ¿tus desgraciados?

El vagabundo: Tus desgraciados, sí. ^{Después de los reuniones los desgraciados.} ~~El~~

Los de Wendel ni los Rothschild ~~asuman~~ asuman
la ~~esta~~ esta por sus caminos. Prefieren los Cam-
pos Eliezer y la Estrella.

El suicida, en su caja: ¡qué pajarracos! ¡Dá risa y espanto!

La reina de los brillantes: ¿qué ha dicho?

El vagabundo: que trataría esta noche de muy nueva vez.

- La pobre bien se pasaba, ridi-
ta y ateg. Luego se lamenta:

La reina de los brillantes: Hace fin esta noche.

El vagabundo: Más que en ~~Mayo~~ ^{mayo} / y ya ve usted: a pesar del
fin, más me mis ferros enemigos, a la de hoy de Haman,
de Hochelena.

La reina de los brillantes: ¿De veras estamos en la Hochelena?
Tendré, pues, que irarme a buscar a tus señores.
Mis amigos la condesa de Chambrun, la duquesa de
la Rochefoucauld y la princesa Hénriat estarían
mi ausencia. ¿el conde de veidad del "Lyons"
no ~~no~~ mencionan mi nombre en su cróni-
ca de mañana.

El vagabundo: ¿quiere usted echar un trago antes de mar-
charse?

La reina de los brillantes: Venga.

- El vagabundo le tiende la
botella. La bien bebe. Se da hace
un momento, por el petil del
cuello asoma su cabeza si vista
de pavo el pollo del unicornio.

La reina de los brillantes, desahucióle la lotería al
vagalundo: se apraxere.

El vagalundo, al suicida: ¿He le conoce usted? Es la reina
de los brillantes, famosa en París. Se ve a la legua
que no se trata usted con la aristocracia.

- El suicida le viene copiosa-
mente al vagalundo. La toca, mu-
riéndola embalsada.

ahí donde la ve usted,

- bajando la voz -

hecha un espantoso,

- nuevamente en voz alta -

ha sido una mujer de trono, una ~~muja~~ corte de
portin, rival de la Carlota Otton y la Etta de Heineke.

La reina de los brillantes: A la Etta me la conoci las rejas
porque se oponía a mis amores con Leopoldo. Por eso fue
pó se los tapaba con el pelo.

El suicida: ¡Señorita! ¿y quién era esa Etta?

El vagalundo: Una viripanta de las de un te meses.

El suicida: ¿y el Leopoldo?

La toca de los brillantes, con altivez: ¡fue majestad el rey de
Bélgica!

- El suicida la mira asombrado.

El vagalundo: Le advierto a usted que no viene. Ha sido
la puerita del rey Leopoldo de Bélgica, y la del rey
Ludovico de Inglaterra, y la del rey Haumet de Prusia-
pal ante de que se liere con la Soly Dextes, y del
rey Alfonso de España, que era, según dicen muy fla-
meano y aficionado a la carne de falda.

La reina de los brillantes, con nostalgia: ¡fueron muy flamencos el
blancos espantó!

El vagabundo: Por sus hechos has desfilado todas las coronas
si todas las coronas coronadas de Europa. Pero jamás
admitirás en él a ningún Presidente de Repúbli-
ca. ¿Verdad, reina?

La reina de los brillantes: Verdad.

El vagabundo: Su Majestad no transige con la plebeya de-
mocracia.

La reina de los brillantes, ~~con~~ con altivo gesto: No, jamás.

El vagabundo: Por eso yo, ~~así como~~ ^{a pesar de que} también me las doy de
flamenco, aunque no tanto como el rey de España,
no me atreví nunca a hacerle el amor.

La reina de los brillantes: Si vas a declararte, me marchó.
Estoy harta de adoraros.

El vagabundo: He tenido Vuestra Majestad: se guardan las dis-
tancias y me resigno a los amores imposibles.

- al trío -

Pues, si: como se decía a usted, ha sido una mujer
famosa, una ~~mujer~~ ~~de las reinas~~ de las reinas
de la palanquin internacional. Lo he tenido todo,
trajes, trófeos magníficos, casas suntuosas, criados; he
triumfado en París, en Niza, en Trouville, en Monte-
Carlo; he desfilado por ~~las~~ ~~ciudades~~ ~~de~~ ~~Europa~~. La llamaban "la reina
de los brillantes" porque tenía casi tantos como el Aga
Khan.

- a la Reina de los Brillantes -

¿No ~~se~~ ~~ve~~ ~~en~~ ~~usted~~ ~~encima~~ ~~de~~ ~~algunos~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~retratos~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~buen~~ ~~era~~?

- La reina de los brillantes sus-
curre al volver de la boda, etc. etc.

unos zapatos rotos, un pedazo
de pan y un niño despertado sa-
en una portal que tiene el ca-
palmento, quien le pasa el suicida

¡ahí le tiene usted!

El suicida, mirando el retrato y al espantoso: ¡He es posi-
ble!

El vagabundo: ¡Taya ti lo es! ¿Suopa, verdad?

El suicida: ¡Muy pesap!

El pollo del monculo, descubierto trascurto le escalilla.

¡He pienso que le casare tus retratos a nadie!

- El pollo del monculo ~~del~~ -

más cosa de los remota que de los in-
menta, alto, flaco, con el color blanco
y ~~del~~ cruzado por innumerables an-
fos, con unos ojos de mirada aluci-
nante, - viste de ~~del~~ una
manera fantástica: pantalón de
montar, zapatos curvos que hacen
agua por todas partes, las vetustas
cañitas al aire, faja, un peñi-
dico supliendo la camisa, y se-
toia con un lamentable hombro
de copa a la espalda, ~~del~~ con
una pila y sostenido por una ropa
que le cruz el pecho y le sujetó el
peritico que hace función de ca-
misa, then un juron de ropa-
~~del~~ bruto. Le llama "El pollo

del monarca" porqué he
pegada a la vitita un ass de
carey.

La reina de los biñantos, furiosa y guantando apresuradamente el retrato en el bolso: ¿otra vez? ¡Le he dicho a usted que no me persiga! ¡Su presencia me es odiosa!

El pollo del monarca, con repentina humildad de cana acostumbrada a los palos: Bien lo ves. Perdóname, reina; en eso es en lo único que no puedo obederte. Puedes pedirme lo que quieras y lo haré. ¿Quieres que me arroje de cabeza al río?

El vagabundo: ¡Hombre, no, por Dios! ¡No sea usted lactar!

El suicida: ¿Por lo visto esta usted empeñada en evitar que la pente se arroje al río?

El vagabundo: ¿No se le ha dicho antes que yo con la Providencia?

La reina de los biñantos, con enfado: No. No pienso que te arrojes al río porqué envenenarías a los peces. ¿Por qué si te matabas ya no podrías seguir pensando en mí.

El vagabundo, al suicida: ¿Te rido usted? "Si te matabas ya no podrías pensar en mí."

El suicida: ~~Yo~~ No había yo caído en ello. Morir es matar al recuerdo. ¿El recuerdo embetter las viday más polres, las más hambrias. No tema usted: aprovchase el consejo.

El pollo del monarca: ~~No~~ No pienso dejar de pensar en ti un solo instante.

La reina de los biñantos, triunfalmente: ¡Pues entonces...!

El pollo del ~~monarca~~ monarca, dando con la soluciona: Te mataré. ^{tu recuerdo.} Una vez muerto, nadie podrá disputarte ~~me~~ todos te olvidarán. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Todos, menos

20. ~~14~~

- Muy satisfecha del hallazgo.
 ti, ti: te mataré.
La reina de los brillantes, con desdén: ¡Júpiter! No puedes matarme.
El pollo del monicuelo: ¿Cómo pue us? ¿Por qué?
La reina de los brillantes: Porque estás enamorado de mi y us
 - se mata lo que se ama.
El pollo del monicuelo, furiosamente: lo violará: us puedo ma-
 tarte.

- El siniestro antropomórfico abre
 la sombrilla, blanca burbuja de
 lujos pretéritos en la noche
 miserable, y se pasea lentamente
~~hacia~~ haciendo muchos sonidos
 y monerías.

El vagabundo, a la reina de los brillantes: ¡Vamos, Majestad,
 us de ~~lo que~~ "castigues" tan cruelmente al
 matapocatos!

- Por el pollo del monicuelo.

El pollo del monicuelo, furioso, celoso: ¿Lo que también tú estás
 enamorado de ella?

El vagabundo, riendo: ¿Yo? ¡No, hombre, no! Yo que voy a es-
 tar!

La reina de los brillantes, enfadada: Ante digno que si.

El vagabundo: ¡Vaya, señora! ¡A mi us me ^{meta} ~~castigues~~ ^{usted}
 en los!

El pollo del monicuelo: Porque a ti si te mataré.

El vagabundo: Ya si que eres valiente y lo bastante loco,
 gracias a Dios, para liarte la manita a la cabeza
 y armar lo de tan quieto.

El pollo del monicuelo: ¡Consumo us se pierda!

El vagabundo: ¡ Ho, hombre, no! ¡ Hi pensarlo! aste - 22
 más, yo, en ~~lo~~ lo que atañe a las faldas, he
 solido siempre respetar a los señores.

El pollo del monicelo: ¿ lo eres más?

El vagabundo: ¡ Que duda cabe!

El pollo del monicelo, caballeresco y ~~de~~ amorcillo:

¡ Tenga en mano!

- le estrechan la mano El
vagabundo y El pollo -

El vagabundo: ¿ quieres echar un trago?

El pollo del monicelo: Si no es abusar...

- Rete -

La reina de los biñantes: Hace frío. ¡ y todo es aquí tan frío,
 tan frío, tan frío! Hee macho.

El pollo del monicelo: Te acompaño.

La reina de los biñantes: ¿ quieres ir solo.

El pollo del monicelo: Para qué ir solo a estas
 horas por París.

La reina de los biñantes: Hee comprometo tu compañía. Viendo
 me contigo, tan frío, tan desahogado, mis rivales
 dicen que he demeritado, que pierdo el campo ^{de rey} de amante.

El pollo del monicelo: Hice que casi no puedan por reyes en
 el momento y los puros que puedan estar muy
 lejos y se han vuelto muy cuerdos, muy sensatos.
 ¡ Hice que tan sólo te pueda yo!

La reina de los biñantes, con magnífica dentada: ¿ Tú? ¿ he
 pittofo? ¡ jupolij!

- Con respeto -

^{ellos,} ¡Hee puestas (mis reyes, todos, mis hijos
como los reyes de la baraja!

El poble del momento: Todos han muerto.

La reina de los brillantes: Mentira, Viven con una vida más
real que cuando desfallerian de caer en mis
brazos. Viven en mi recuerdo. ¡el recuerdo, mis
últimos hijos, ~~no~~ no puede ~~ser~~ vivir sino
conmigo.

El poble del momento, desesperado: ¡No puedo hacerme
a palar con tus fantasmas!

La reina de los brillantes: Ni tú ni nadie.

El suicida, al vagabundo: ¡Que pereja más rara!
¿Hablarán en serio?

El vagabundo: Completamente en serio.

El poble del momento: ¡Tengo ojos de tu pasado! ¡
Los ojos retrospectivos son espantosos!

La reina de los brillantes: Hee abrumada con tus ruidos,
Hee maridos. Va a empezar la misa del poble
en nuestra sesión y hay una suspirante que sabe
~~repetirse~~ repetirse y no puede estar a mal
con hasta tanta Hache de Iphigénia.

El poble del momento, implorante: ¡Déjame que te
acompañe, reina! ~~No~~ No es correcto que una
suspirante vaya sola a estas horas por la calle!

La reina de los brillantes, condescendiente: Para que veas
que no soy mala, te permito acompañarme has-
ta la puerta. Pero no entres conmigo: me con-
prometieras.

El poble del momento, sentidamente, le besa la mano:

le hará como tú pudieses. Tú mandas
y yo soy tu esclavo.

- La ofensa el bozo y ella, muy
remilgosa se fue a él -

~~El~~ aguardaré fuera, contemplando con
la luna de Navidad hace visajes en el espejo
de las aguas del tene.

La reina de los brillantes: Eso, sí. Y luego, me invitarás
al recibimiento en la rue.

El pueblo del momento: ~~Donde tú pudieses.~~

- al vagabundo y al mendigo
sucinta

Adios, señores.

La reina de los brillantes: Adios, mendigos.

- La pareja de lunáticos desapa-
rece en la buharda. Buen re-
pentina pausa -

El mendigo: ¡Qué gente absurda!

El vagabundo: Como ellos hay muchos en París, en una ~~otra~~
París que no conocen los turistas ni los parisien-
ses que viven como Dios manda, es decir: traba-
jando, casándose, ~~trabaja~~ frecuentando el cine y el
café...

El mendigo: ¿Notas las cosas ya?

El vagabundo: Vienen por aquí muchas mujeres. ¡Eso!
¿Donde van a ir los pobres? ~~En un momento~~

El mendigo: Son espantosos y ridículos a un tiempo. ~~¡Pero!~~
al verles, no puede contener la risa ^{sin embargo,} ~~¡Pero!~~ para

de hacer.

El vagabundo: En el amor.

El suicida, indignado: ¿Cómo pue en el amor? Ho
dipa notest rantes.

El vagabundo: Ella es un espantajo, una piltrofa,
pues él le adora.

El suicida: Pa que esta loco de remate.

El vagabundo: Como notest, como todos los enaun-
rados. Los muertos no saben amar. El amor
es la buena.

- Con una transición -

Hace frío.

- Se echa unas artillay al fuego -
¿Se chamor un trago? Questa un poco de coñac
en la botella.

- Aben. Trumen -

A pesar del frío, ~~ahí~~ aquí, con un buen fuego, no
se está del todo mal. ¡La vida es bella!

El suicida, asombrado: ¿A notest le parece bella la vida!

El vagabundo: ¡Pues claro que sí! Tengo un techo seguro;

- señala la alta del puente

bien que mal, ^{pue lo whija -} ~~menos~~ un acuerdo sin unar;
praxias a mi amigo Pierrot, el barquero,
puesto calenterme un poco; es un fatto de
compañia de "Hilbert". ¿Qué más puesto
pueda?

El suicida: ¿Siempre vive notest aquí?

El vagabundo: En invierno y en primavera, sí. En in-

vierno y en primavera no hay nada
como las plantas circulares. Cuando llega
el verano, me voy, como los ríos, al campo.
Desde las ventanillas, cuando las vid
se desmenuza y por las noches theree solca-
mente, representamos "Hydro" y yo del verano.

El suicida: ¿Qué hace usted en el campo? ¿Trabaja?

El vagabundo: Lo menos posible y únicamente para pa-
sarme el pan y el vino. El resto ~~lo llevo conmigo~~
me lo da Dios, buen amigo de los vagabundos.

~~El suicida~~ El suicida: ¿El resto?

El vagabundo: La fruta - melocotones, peras, fresas, man-
zanas, albaricocas, uvas - y algún que otro ta-
rugo de carne que "Hydro" me trae.

El suicida: ¿Y dormir? ¿En la boveda de la botella!

El vagabundo: No, señor, porque se tevan al viento. En
los pajares. ¡Que bien, que comfortablemente se
duerme en los pajares! Créame usted: la vida
es bella.

El suicida, tristemente: ¿Aun cuando se vive solo, como
yo vivo? ¿Aunque solo se tenga por compañía
al viento?

El vagabundo: Bien así. ¡Pobre de aquel en cuya vida
no repta ni el viento!

- Buen pequeño pausa -

Ho lo triste usted: la vida es bella.

El suicida: ¿También para esos los manametros,
la de los brillantes y el del mundo, ¿que des-
~~de~~ pues de haber conocido el hijo vivo en la
misma otra mujer?

El vagabundo: Tambien, profui vivu del revoltu 97
de un par de fastures y no se dan cuenta de
su miseria presente.

- byente en el unelle unas
musicas - guitarras y acordes -
y unas voz cantores.

Los refugiados españoles:

La Hochebuena se viene,
la Hochebuena se va,
¡y nosotros nos iremos
y no volveremos!

- Los refugiados ^{españoles} se estremian al pedir
del unelle -

Los refugiados: ¡ Ah, abuela!

¡ abuela!

¡ Felices Havistades!

El vagabundo: Gracias, hijos.

Los refugiados: Recuerdos las calles del Pais de Hocho-
buena llenándolas con las coplas de nuestra
tierra española. Queremos que las coplas as-
cientan rectas como una flecha hasta las
nubes para ^{que} las nubes las lleven a España
y reparen los cerros que allí actúan de vestigios
que seguimos en pie, aguardando para em-
pezar de nuevo el combate. ¡ ¡ ¡ esta vez no ha-
brá martel !! ¡ ¡ ¡ qué raja Hochebuena la primera
que pasemos en España! El Hino poter' nacer
tranquilo porque ya no puestarían Herodes en
el altar: todos estarán con a la pared.

¡ Abuelo: ahí van unos pitillos!

El vagabundo: Gracias, hijo. - Le echó una cojetilla -

Los refugiados: Fíjense en nosotros al fijarse de la arleta.

¡ Hay que celebrar la Hocheluenen con una algarazara que haga estremecer de miedo a todos los prauzijos! ¡ La vida es bella y al fin será el rein!

El vagabundo: No puedo ahora: tengo visita. Pero luego sí.

Los refugiados: ¿ toda usted acá con mister Reina?

Si es así bajamos en ^{un} peñuete y lo arrojamos de colera atrás con una enorme piedra al modo que se puede obtener al Foreign Office.

El abuelo: No voy a ese mister.

Los refugiados: ^{Tanto mejor. Toda esa gente pasando...} ¡ Hasta ahora, abuelo!

... ¡ fue constante que se esperaremos!

- se abajan cantando -

La Hocheluenen se viene,
La Hocheluenen se va,
¡ y nosotros no iremos
y no volveremos más!

El suicida: Tiene usted muchas amistades.

El vagabundo: Un republicano español. ~~Unos~~ Buenos chicos, ~~unos~~ chicos excelentes. Vive en el barrio. Lo perdiera todo: la patria, el hogar, la familia. ¿ y la vida usted qué temple, qué indomable energía? En vez de maldecir, cantar. En vez de blasfemar del destino, se rien de sus verdugos. ¿ y la vida usted lo que sería? ¡ La vida es bella!

- El suicida se levanta
¿Qué? ¿Los vamos a tomar un cafecito
fijón de mastama arleta?

El suicida: Ho: me voy a casa. Estoy muy cansado.

- El vago le mira con
celos -

Ho tiene un hotel: es un material. La vista no es
betta: pero hay que vivirla para pagar la de-
uda.

El vago, extrañado: ¿Qué sucede?

El suicida: Llevar un poco de consuelo al que es más des-
preciado que nosotros, al que está más triste y
más solo que nosotros. Que es lo que usted ha
hecho conmigo. Gracias, abuelo.

El vago: ¿Qué tiene de extraño! En mi deber.

El suicida: Si usted me lo permite volveré en aquí...

- Se aleja lentamente, lo lleva
la bruma. Las campanas ~~de~~ de
Paris repican cantando al Dios Hi-
to.

Lejanos, oyense las guitarras, el
armonio y la copla nostálgica que can-
tan

Los refugiados españoles:

La Hocheluenes viene,
la Hocheluenes va,
¡¡ nosotros no iremos,
¡ no volveremos más!

¡¡¡ ¡apática

Paris Hocheluenes de 1946